

implicaba que los artistas, al abandonar el realismo y abrazar la experimentación y lo abstracto, cortaban los vínculos entre el destinatario y la obra. Decía, además, que las tendencias de vanguardia eran para las minorías sociales (la gente educada y dirigente) y no para las masas, quienes, al no comprenderlas y no querer esforzarse a entenderlas, las despedían y las despreciaban. Conversa en pareja tu opinión de estas ideas de Ortega. ¿Crees que *Historia de un hombre que se convirtió en perro* es un buen ejemplo de deshumanización? Explica.



6. Ensayá alguna escena de la pieza para representar en clase.

Tomás Rivera, ...y no se lo tragó la tierra (selecciones)



Autor: Tomás Rivera (1935-1984)

Nacionalidad: Estadounidense

Datos biográficos: Nació en Tejas y sus padres trabajaban en la cosecha. De joven les ayudaba y pasaba sus veranos trabajando con ellos en los estados del *Midwest* americano. Sus experiencias forman la base de sus escritos.

Época y movimiento cultural: Narrativa del siglo XX; Literatura estadounidense en español

Obras más conocidas: ...y se lo tragó la tierra (1971)

Importancia literaria: Un ejemplo de la vitalidad de la lengua española en los Estados Unidos.

La literatura y la vida

- ¿Qué tipos de trabajos suelen hacer los inmigrantes con poca educación?
 - ¿Son labores que los norteamericanos quieren hacer? Explica.
 - ¿Qué grupo étnico suele hacer este tipo de labor en los Estados Unidos?
 - ¿Por qué no consiguen otros tipos de trabajo menos arduo?
- ¿Tienes alguna idea de cómo es la vida y el trabajo de los labradores ambulantes que van de lugar en lugar para recoger la cosecha? Descríbela.
 - ¿Sabes si se les paga por día o por la cantidad de frutas o verduras que recogen?

En contexto

Los mexicanos primero vinieron a principio del siglo XX para trabajar en las granjas de los ricos terratenientes norteamericanos que necesitaban mano de obra para la cosecha. Esa labor siguió siendo el trabajo principal de los mexicanos inmigrantes. Pero en 1929, con la gran depresión, se fomentó un espíritu antimigratorio para proteger los pocos trabajos que había para los norteamericanos. Las fortunas cambiaron una vez más. Al escasear la mano de obra durante la Segunda Guerra Mundial (1941-45), el gobierno norteamericano firmó un acuerdo con el de México para atraer a mexicanos a trabajar. El programa, denominado "Braceros", solo duró hasta terminar la guerra. Cuando los soldados regresaron, los Estados Unidos empezó a deportar a los braceros para crear puestos de trabajo para los soldados que volvían.

La vida de los que laboran en el campo es dura. Se les paga poco y no por día, sino por la cantidad que cosechan. No pueden establecerse en un lugar, sino que tienen que viajar de una parte a otra siguiendo el ciclo de producción de frutas y verduras. Normalmente, la labor es hecha por toda la familia, lo cual no permite que los jóvenes se eduquen.

"...y no se lo tragó la tierra"

La primera vez que sintió odio y coraje fue cuando vio llorar a su mamá por su tío y su tía. A los dos les había dado la tuberculosis y a los dos los habían mandado a distintos sanatorios. Luego entre los otros hermanos y hermanas se habían repartido los niños y los habían cuidado a como había dado lugar. Luego la tía se había muerto y al poco tiempo habían traído al tío del sanatorio, pero ya venía escupiendo sangre. Fue cuando vio llorar a su padre cada rato. A él le dio coraje porque no podía hacer nada contra nadie. Ahora se sentía lo mismo. Pero ahora era por su padre. 5

—Se hubieran venido luego, m'ijo. ¿No veían que su tata¹ estaba enfermo? Ustedes sabían muy bien que estaba picado del sol. ¿Por qué no se vinieron?

—Pos,² no sé. Nosotros como andábamos bien enojados de sudor no se nos hacía que hacía mucho calor pero yo creo que cuando está picado uno del sol es diferente. Yo como quiera si le dije que se sentara debajo del árbol que está a la orilla de los surcos, pero él no quiso. Fue cuando empezó a vomitar. Luego vimos que ya no pudo azadonear³ y casi lo llevamos en rastra y lo pusimos debajo del árbol. No más dijo que lo lleváramos. Ni repeló ni nada. 10

—Pobre viejo, pobre de mi viejo. Anoche casi ni durmió. No lo oyeron ustedes fuera de la casa? Se estuvo retorciendo toda la noche de puros calambres. Dios quiera que se alivie. Le he estado dando agua de limonada fresca todo el día pero tiene los ojos como de vidrio. Si yo hubiera ido a ver a la labor les aseguro que no se hubiera asoleado. Pobre viejo, le van a durar los calambres por todo el cuerpo a lo menos tres días y tres noches. Ahora ustedes cuidense. No se atareen tanto. No le hagan caso al viejo si los apura. Avíentente⁴ con el trabajo. Como él no anda allí empinado, se le hace muy fácil. 15 20

Le entraba más coraje cuando oyó a su papá gemir fuera del gallinero. No se quedaba adentro porque decía que le entraban muchas ansias. Apenas afuera podía estar, donde le diera el aire. También podía estirarse en el zacate⁵ y revolcarse cuando le entraban los calambres. Luego pensaba

¹ mex.: padre

² mex.: pues

³ mex.: laborar en el campo

⁴ mex.: expresión que implica que dejen el trabajo

⁵ mex.: pasto

en que si su padre se iba a morir de la asoleada. Oía a su papá que a veces empezaba a rezar y a pedir ayuda a Dios. Primero había tenido esperanzas de que se aliviara pronto pero al siguiente día sentía que le crecía el odio. Y más cuando su mamá o su papá clamaba por la misericordia de Dios. También esa noche los habían despertado, ya en la madrugada, los pujidos⁶ de su papá. Y su mamá se había levantado y le había quitado los escapularios del cuello y se los había lavado. Luego había prendido unas velitas. Pero, nada. Era lo mismo de cuando su tío y su tía.

—¿Qué se gana, mamá, con andar haciendo eso? A poco cree que le ayudó mucho a mi tío y a mi tía? ¿Por qué es que nosotros estamos aquí como enterrados en la tierra? O los microbios nos comen o el sol nos asolea. Siempre alguna enfermedad. Y todos los días, trabaje y trabaje. ¿Para qué? Pobre papá, él que le entra parejito. Yo creo que nació trabajando. Como dice él, apenas tenía los cinco años y ya andaba con su papá sembrando maíz. Tanto darle de comer a la tierra y al sol y luego, zas, un día cuando menos lo piensa cae asoleado. Y uno sin poder hacer nada. Y luego ellos rogándole a Dios... Si Dios no se acuerda de uno yo creo que allí hay... No, mejor no decirlo, a lo mejor empeora papá. Pobre, siquiera eso le dará esperanzas.

Su mamá le notó lo enfurecido que andaba y le dijo por la mañana que se calmara, que todo estaba en las manos de Dios y que su papá se iba a aliviar con la ayuda de Dios.

—¿N'ombre, usted cree? A Dios, estoy seguro, no le importa nada de uno. A ver, ¿dígame usted si papá es de mal alma o de mal corazón? ¿Dígame usted si él ha hecho mal a alguien?

—Pos no.

—Ahí está. ¿Luego? ¿Y mi tío y mi tía? Usted dígame. Ahora sus pobres niños sin conocer a sus padres. ¿Por qué se los tuvo que llevar? N'ombre, a Dios le importa poco de uno los pobres. A ver, ¿por qué tenemos que vivir aquí de esta manera? ¿Qué mal le hacemos a nadie? Usted tan buena gente que es y tiene que sufrir tanto.

—Ay, hijo, no hables así. No hables contra la voluntad de Dios. M'ijo, no hables así por favor. Que me das miedo. Hasta parece que llevas el demonio entre las venas ya.

—Pues, a lo mejor. Así, siquiera se me quitaría el coraje. Ya me canso de pensar. ¿Por qué? ¿Por qué usted? ¿Por qué papá? ¿Por qué mi tío? ¿Por qué mi tía? ¿Por qué sus niños? ¿Dígame usted por qué? ¿Por qué nosotros nomás enterrados en la tierra como animales sin ningunas esperanzas de nada? Sabe que las únicas esperanzas son las de venir para acá cada año. Y como usted misma dice, hasta que se muere uno, descansa. Yo creo que así se sintieron mi tío y mi tía, y así se sentirá papá.

—Así es, m'ijo. Sólo la muerte nos trae el descanso a nosotros.

—¿Pero, por qué a nosotros?

—Pues dicen que...

—No me diga nada. Ya sé lo que me va a decir —que los pobres van al cielo.

Ese día empezó nublado y sentía lo fresco de la mañana rozarle las pestañas mientras empezaban a trabajar él y sus hermanos. La madre había tenido que quedarse en casa a cuidar al viejo. Así que se sentía responsable de apurar a sus hermanos. Por la mañana, a lo menos por las primeras horas, se había aguantado el sol, pero ya para las diez y media limpió el cielo de repente y se aplanó sobre todo el mundo. Empezaron a trabajar más despacio porque se les venía una

⁶ mex.: sonido de dolor

debilidad y un bochorno si trabajaban muy aprisa. Luego se tenían que limpiar el sudor de los ojos cada rato porque se les oscurecía la vista.

—Cuando vean oscuro, muchachos, párenle de trabajar o denle más despacio. Cuando lleguemos a la orilla descansamos un rato para coger fuerzas. Va a estar caliente hoy. Que se quedara nubladito así como en la mañana, ni quién dijera nada. Pero nada, ya aplanándose el sol ni una nublita se le aparece de puro miedo. Para acabarla de fregar, aquí acabamos para los dos y luego tenemos que irnos a aquella labor que tiene puro lomerío.⁷ Arriba está bueno pero cuando estamos en las bajadas se pone bien sofocado. Ahí no ventea nada de aire. Casi ni entra el aire. ¿Se acuerdan?

—Sí.

—Ahí nos va a tocar lo mero bueno del calor. Nomás toman bastante agua cada rato; no le hace que se enoje el viejo. No se vayan a enfermar. Y si ya no aguantan me dicen luego ¿eh? Nos vamos para la casa. Ya vieron lo que le pasó a papá por andar aguantando. El sol se lo puede comer a uno.

Así como habían pensado se habían trasladado a otra labor para las primeras horas de la tarde. Ya para las tres andaban todos empapados de sudor. No traían una parte de la ropa seca. Cada rato se detenían. A veces no alcanzaban respiración, luego veían todo oscuro y les entraba el miedo de asolearse, pero seguían.

—¿Cómo se sienten?

—N^o ombre, hace mucho calor. Pero tenemos que seguirle. Siquiera hasta las seis. Nomás que esta agua que traemos ya no quita la sed. Cómo quisiera un frasco de agua fresca, fresquecita acabada de sacar de la noria, o una coca bien helada.

—Estás loco, con eso sí que te asoleas. Nomás no le den muy aprisa. A ver si aguantamos hasta las seis. ¿Qué dicen?

A las cuatro se enfermó el más chico. Tenía apenas nueve años pero como ya le pagaban por grande trataba de emparejarse con los demás. Empezó a vomitar y se quedó sentado, luego se acostó. Corrieron todos a verlo atemorizados. Parecía como que se había desmayado y cuando le abrieron los párpados tenía los ojos volteados al revés. El que se le seguía en edad empezó a llorar pero le dijo luego que se callara y que ayudara a llevarlo a casa. Parecía que se le venían calambres por todo el cuerpecito. Lo llevó entonces cargado él solo y se empezó a decir otra vez que por qué.

—¿Por qué a papá y luego a mi hermanito? Apenas tiene los nueve años. ¿Por que? Tiene que trabajar como un burro enterrado en la tierra. Papá, mamá y este mi hermanito, ¿qué culpa tienen de nada?

Cada paso que daba hacia la casa le retumbaba la pregunta ¿por qué? Como a medio camino se empezó a enfurecer y luego comenzó a llorar de puro coraje. Sus otros hermanitos no sabían qué hacer y empezaron ellos también a llorar, pero de miedo. Luego empezó a echar maldiciones. Y no supo ni cuando, pero lo que dijo lo había tenido ganas de decir desde hacía mucho tiempo. Maldijo a Dios. Al hacerlo sintió el miedo infundido por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra para tragárselo. Luego se sintió andando por la tierra bien

⁷wex.: muchas lomas

apretada, más apretada que nunca. Entonces le entró el coraje de nuevo y se desahogó maldiciendo a Dios. Cuando vio a su hermanito ya no se le hacía tan enfermo. No sabía si habían comprendido sus otros hermanos lo grave que había sido su maldición.

105

Esa noche no se durmió hasta muy tarde. Tenía una paz que nunca había sentido antes. Le parecía que se había separado de todo. Ya no le preocupaba ni su papá ni su hermano. Todo lo que esperaba era el nuevo día, la frescura de la mañana. Para cuando amaneció su padre estaba mejor. Ya iba de alivio. A su hermanito también casi se le fueron de encima los calambres. Se sorprendía cada rato por lo que había hecho la tarde anterior. Le iba a decir a su mamá pero decidió guardar el secreto. Solamente le dijo que la tierra no se comía a nadie, ni que el sol tampoco.

110

Salió para el trabajo y se encontró con la mañana bien fresca. Había nubes y por primera vez se sentía capaz de hacer y deshacer cualquier cosa que él quisiera. Vio hacia la tierra y le dio una patada bien fuerte y le dijo:

—Todavía no, todavía no me puedes tragar. Algún día, sí. Pero yo ni sabré.

115

Comprensión

1. ¿De qué murieron los tíos del protagonista?
2. ¿Cuáles son los síntomas que sufre su padre?
 - ¿Qué le causan estos síntomas?
3. Contrasta la fe de la madre y la del hijo mayor. Contrasta también lo que cada uno piensa en cuanto a la relación de Dios con los pobres.
4. ¿Qué edad tiene el hijo menor? ¿Por qué va tan joven a la cosecha?
 - ¿Qué le pasó?
5. ¿Qué hizo y dijo el hijo mayor cuando llevaba a su hermanito enfermo a la casa?
6. ¿Por qué se siente el hijo mayor aliviado esa noche y con nuevas fuerzas al día siguiente?

Interpretación

1. ¿Qué eventos contribuyen a que el hijo mayor sienta tanto odio y coraje?
 - ¿Cómo expresa ese enojo? ¿Le alivia su maldición?
2. ¿Cómo caracterizarías la vida doméstica e íntima de esta familia?
3. Explica la relación del hijo mayor con Dios. ¿Duda totalmente en su existencia?
 - Cuando dice que duda de su existencia, se corrige enseguida. ¿Qué indica ese cambio repentino de conciencia?
4. ¿Cómo sabemos que el capataz empuja a los trabajadores a trabajar más rápido?
5. ¿Qué implica el título de esta obra "...y no se lo tragó la tierra"?
6. Comenta sobre los aspectos dramáticos de esta obra.
 - Describe la voz narrativa.
7. Trata de explicar por qué termina un cuento tétrico con una nota de confianza y optimismo.